

Regla 14**REGLA 14.**

[366] 14 regla. Dado que sea mucha verdad que ninguno se puede salvar sin ser predestinado y sin tener fe y gracia, es mucho de advertir en el modo de hablar y comunicar de todas ellas.

1ª Verdad que defiende:

- * ... que ninguno se puede salvar sin ser predestinado (que Dios lo sepa de antemano) sin tener fe y gracia: esto último está claro que todos lo aceptamos y no hay problema. Lo que sí les preocupó mucho a los creyentes de aquel tiempo fue el pensar que Dios ya sabía si uno se iba a salvar o no.

Esto es un problema que nosotros nunca podremos entender. Si nos resulta tan difícil saber cómo la persona que tengo delante entiende lo que yo estoy diciendo, ¿quiénes somos nosotros para saber cómo Dios comprende las cosas? Lo que sí aparece en el Evangelio es que Jesús quería la recuperación de toda persona. Como dice el Evangelio de San Juan: "... tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que mundo se salve por él" (Jn 3, 16-17).

2º Modo de hablar de esta verdad.

TB	TC
<p>“... no sea que, a lo mejor, extendiéndonos demasiado en la gracia y predestinación de Dios, las fuerzas del libre albedrío (libertad) y los frutos de las buenas obras parezcan que no contemos con ellas; o por el contrario, dándoles a estas más importancia de lo justo, dejemos sin valor la gracia de Dios”</p>	<p>“... no sea que insistiendo en la predestinación y la gracia, las fuerzas y los intentos de libre albedrío (libertad) los eliminemos; o insistiendo demasiado en las fuerzas del libre albedrío, eliminemos la gracia de Jesucristo.”</p>

En realidad, esto que añaden lo va a tratar S. Ignacio en las reglas siguientes. Únicamente caer en la cuenta que avisa que no se insista tanto en la gracia (que Dios es el que da la fuerza), que la persona se quede sin libertad (lo que defendían los protestantes); ni tanto en la libertad de la persona, que no se cuente con la gracia de Dios (en lo que insistían los católicos).